

La Revista de CANTABRIA

Vanguardias
Arte para un siglo

Venus y **Caín**
La Prehistoria en el XIX



Foto: Francisco Fernández Ortega (Malaquita de los Picos de Europa)

Minerales de Cantabria

Bellos
sin alma



Es una publicación de

CAJA CANTABRIA

Nº 112. Julio-Septiembre 2003

Bellos **sin alma**

**Sólidos,
inorgánicos y
hermosos, los minerales
de Cantabria muestran su oculta
belleza en unas imágenes inéditas**

Calcita de las minas de La Florida.

La riqueza del subsuelo cántabro, que impulsó la progresiva entrada de la región en la sociedad industrial, ha tocado a su fin. El reciente cierre de la explotación minera de Reocín, con su siglo y medio de historia, marca el declive de una época dorada en la que la extracción de mineral fue una importante fuente de desarrollo para Cantabria. Pero el valor de los minerales, esas sustancias inorgánicas con que nos obsequia la corteza terrestre, no se mide únicamente en términos económicos, sino que trasciende su propia materia pura e inerte para adentrarse en campos más sutiles, ligados a la belleza y al arte que la naturaleza derrocha en todas sus manifestaciones. Los coleccionistas lo saben, aunque no hace falta ser un experto para asombrarse ante esas hermosas piedras que ninguna mano humana sería capaz de crear.

Texto y fotos:
FRANCISCO FERNÁNDEZ ORTEGA
y MARÍA DEL CARMEN VALLS URIOL*

Hay que remontarse a la década de los cincuenta del siglo XIX, para situarnos en la época en que comienzan las intensas labores de explotación del cinc y plomo en Cantabria, no sólo en la mina de Reocín, sino también en Udías, La Florida, Comillas y Picos de Europa. En esta última zona la mineralización aparece de forma generalizada en el macizo oriental (Ándara), y en puntos concretos del central, destacando Áliva, al pie de Peña Vieja.

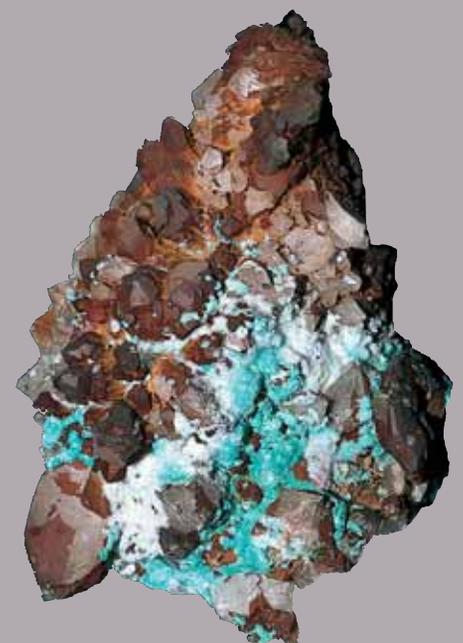
Como consecuencia de estos trabajos se han descubierto bastantes especies minerales muy apreciadas por los coleccionistas, sobresaliendo como únicas en el mundo las extraordinarias blendas acarameladas de la mina de las Mánforas, en Áliva. El sulfuro de cinc, teñido por el cadmio en esta localidad, ha formado bellísimos cristales amarillo-rojizos o verdosos, translúcidos, incluso transparentes, que admiten ser tallados, aunque no se pueden catalogar como gemas debido a su poca dureza.



Goethita de los Picos de Europa.



Malaquita de los Picos de Europa.



Cuarzo y auricalcita (Hozarcos).



Blenda acaramelada de Áliva.



Piedras de blenda talladas.



Nódulo de celestina (Langre).

Otros minerales que aparecen cristalizados frecuentemente en las explotaciones de Picos de Europa son la calcita y la dolomita; y, con menos frecuencia, el cuarzo, malaquita, azurita y goethita. También se encuentran habitualmente en todas las localidades anteriores minerales secundarios de cinc, propios de la alteración de la blenda en la zona superior del yacimiento (montera). Es el caso de las llamadas calaminas, mezcla sobre todo de hidrozincita y smithsonita. Puntualmente, ha aparecido auricalcita en Ándara y hemimorfita en Udías. La galena, sulfuro de plomo, es habitual en todos los yacimientos referidos, pero sólo en ocasiones aparece cristalizada.

LA FLORIDA Y REOCÍN

En los lugares más recónditos de las minas de La Florida existen los cristales de calcita tal vez más espectaculares del mundo. Las formas geométricas de estos ejemplares son variadísimas.

En Reocín destaca, desde el punto de vista del coleccionismo, la marcasita, sulfuro de hierro, que se presenta en esta localidad en forma de cristales puntiagudos y planos (crestas de gallo), no demasiado apreciados, ya que, a veces, este mineral es atacado por una bacteria que lo descompone y limita su vida.

La alteración, en el propio lugar, de diversos sulfuros de hierro, tanto en Reocín como en Mercadal, ha formado la inestable melanterita, sulfato de hierro hidratado, que sólo se puede conservar en unas determinadas condiciones de humedad y temperatura, propias de la mina.

El ámbar, resina fósil, aparece con su típico color amarillo caramelo en Reocín, pero, a diferencia del recogido en otros yacimientos, carece de cualquier vestigio de insectos u otros restos orgánicos.

Próxima a Torrelavega, la sierra del Dobra –desgraciadamente mal-

tratada por diversas canteras de caliza– está cruzada por un gran filón de baritina (sulfato de bario), explotado en diversas ocasiones en función de la demanda industrial de este mineral. Como consecuencia de esta explotación han aparecido algunas geodas con magníficos cristales de esta especie.

En el desfiladero de La Hermida, no lejos de Linares (concretamente en el paraje conocido como Hozarcos), existe una pequeña cavidad artificial tapizada de cristales de cuarzo acompañados de minerales de alteración de cobre y cinc, en los que la auricalcita destaca por su bello color azul. A su vez, en la zona costera oriental de Cantabria, es posible encontrar nódulos que, al partirlos, descubren bonitos cristales de azufre y celestina.

El hierro se ha explotado en Peña Cabarga desde la época de los romanos, y se presenta en esta



*Excéntricas,
filigranas de
aragonito
fotografiadas en la
cueva de El
Soplao. Arriba,
cristalización
curvada de yeso,
en Miera.*



Cristales de calcita

*(de izquierda a derecha y de arriba a abajo).
Cueva de El Soplao; Reocín; Castro Urdiales
y La Florida (unos de los más
espectaculares del mundo).*





COLECCIÓN A. CASTRO

Los tesoros de Reocín

Arriba, formación de blenda y dolomita; y ámbar (resina fósil de color caramelo).

Bajo estas líneas, marcasita en forma de cristales puntiagudos y planos (crestas de gallo); y, a la derecha, la inestable melanterita, que sólo se puede conservar en las condiciones de humedad y temperatura de la mina.



COLECCIÓN A. CASTRO





Espectacular formación de calcita en la cueva de El Soplo.



Cristal de baritina (sulfato de bario), de Viérnoles.



Cristal de azufre (Laredo).

zona en forma de *bulbatones* (pequeñas masas) de goethita (hidróxido de hierro). Este mineral toma en dicho yacimiento un aspecto masivo nada vistoso, y por tanto no es apto para el coleccionismo.

AL ABRIGO DE LAS CAVERNAS

Pero además de estas especies, que conocemos gracias a trabajos mineros o al afán recolector de algunos aficionados, hay en Cantabria otra fuente ilimitada de bellísimas concreciones de calcita y aragonito (carbonatos cálcicos), que son las cavernas. De calcita son las formaciones convencionales de las cuevas: estalactitas, estalagmitas, coladas, etcétera; pero también, a veces, se desarrollan en ellas cristales típicos, dientes de perro, u otras formaciones verdaderamente extrañas y únicas, como sucede en alguna cavidad de Castro Urdiales.

El aragonito se presenta en las cuevas de Cantabria formando filigranas imposibles, que reciben el nombre de excéntricas. Con independencia del complejo origen de este mineral, es conveniente insistir en que existe, a escala mundial, la prohibición absoluta de comerciar con concreciones de este ti-

po. Desgraciadamente, la realidad nos muestra que, en la actualidad, algunas de nuestras cavernas —en especial El Soplo, en Valdágila— están sufriendo un expolio desalentador.

También el yeso (sulfato de calcio hidratado) puede aparecer en zonas muy secas de las cavidades, formando flores o cristalizaciones curvadas de notable belleza.

Ahora que la explotación minera ha concluido en Cantabria, algunos de esos espacios, sobre todo los localizados en Reocín, que podrían ser reconvertidos en parque geológico-minero, además de otros en Udías y en La Florida, constituirían, con seguridad, una vez acondicionados, un gran reclamo turístico. Nada más atractivo, desde un punto de vista cultural e histórico, que poder contemplar *in situ* los mejores ejemplares de aquellas piedras cuya extracción permitió subsistir, durante siglo y medio, a una buena parte de la población cántabra. ■

*Francisco Fernández Ortega y María del Carmen Valls Uriol son geólogos.